

EL OFICIO DE PADROTE: HISTORIA DE UN PROCESO DE PROXENETIZACIÓN

Oscar Montiel Torres

Introducción

*Para qué negarlo. Soy un viejo padrotón
y me gusta que me mantengan las malinchés¹*

El discurso anterior lo escuché un día después de una boda en “Alfa”,² en él se sintetizan concepciones del mundo indígena y la esclavitud sexual de mujeres por parte de padrones. Se creó una cultura proxeneta que promueve la esclavitud sexual de mujeres en contextos de prostitución. La especialización de hombres para reclutar, trasladar y explotar mujeres es parte de la historia del proceso de proxenetización. Para entender cómo se inicia el proceso se deben analizar las condiciones que permitieron que el oficio de padrone llegara a esta región desde el punto de vista de los habitantes del pueblo.

De 1890 a 1920 la región Puebla-Tlaxcala era totalmente indígena campesina y algunas comunidades comenzaron a mezclar el trabajo en el campo con la vida obrera. Proceso que se acelera con el proceso de industrialización en la región (1920-1950) y que con la migración a la Ciudad de México contribuyó a la modernización de las comunidades. Retomo el año de 1950 porque es importante en la historia de “Alfa” y porque la mayoría de mis informantes marcan como la llegada del oficio al pueblo. En esta parte me apoyo en la historia oral que recabé con hombres y mujeres de más de 50 años de edad para reconstruir el proceso y analizarlo. En otra investigación definí al proceso de proxenetización como:

¹ Testimonio de un padrone retirado de 60 años aproximadamente.

² Por seguridad de los informantes, las comunidades y del que esto escribe, se usan nombres ficticios.

“... la transformación del orden social de género a uno proxeneta que con la llegada del oficio de padrote implica la adaptación de lógicas de explotación sexual a las lógicas sociales, comunitarias y familiares de la cultura receptora. E implica una sofisticación de los poderes de dominio para reclutar, trasladar y explotar sexualmente a mujeres; y del auto-disciplinamiento corporal y afectivo de varones para convertirlos en proxenetas”. (Montiel, 2013: 65)

Con base en esta definición presentaré la historia oral para comprender, en voz de los habitantes de la comunidad, cómo se dio este proceso.

Antes de la llegada del *oficio de padrote*: 1920-1950

La transformación de lógicas de reproducción comunitaria y familiar para permitir la producción de padrones tienen una explicación histórica; solo en ese pueblo de la región existió la iglesia carismática. La historia de un conflicto religioso en “Alfa” implicó un enfrentamiento dentro de la comunidad y una fuerte estigmatización en el ámbito regional. Los hombres de “Alfa”, por no ser de una comunidad católica no eran contratados en las fábricas de la región y se vieron en la necesidad de migrar laboralmente hacia otras regiones, primero a Puebla y después a la Ciudad de México. “Alfa” es un paradigma empírico que permite analizar cómo un sistema de esclavitud sexual se adaptó a las lógicas de reproducción social comunitaria y así se inició a un proceso de proxenetización. Proceso que después se difunde a otras comunidades del sur del estado de Tlaxcala. Esto está relacionado con el sistema patriarcal y cómo se han ido modificando el orden social de género y la cosmovisión.

En el periodo de 1890 a 1920, en la región tlaxcalteca, las comunidades se caracterizan por ser indígenas y campesinas y tenían poco contacto con el mundo exterior; solo algunos habitantes trabajaban en la industria textil de la ciudad de Puebla pero la mayoría se dedicaba al campo.

Después comienza un proceso de apertura a las fábricas que implicó una migración laboral, fundamentalmente masculina. En el periodo 1920 -1950, como argumentan Nutini e Isacc (1990:441):

“... la ideología rural tlaxcalteca cambia y comienza a internalizar varios aspectos de la ideología económica del mundo urbano industrial –o semi industrial– externo... pero hacia 1940 emerge como la fuerza predominante en el *imago mundi* regional... la ideología tradicional que ha manifestado una fuerte resistencia a ser reemplazada, y en muchas comunidades se está librando una verdadera batalla entre las ideologías antagónicas”.

“Alfa” está dentro del proceso que describen Nutini e Isaac para la región tlaxcalteca pero hay un evento de gran trascendencia que no ocurre en ningún otro pueblo de la región: la historia del “padre” Heredia. Además de los cambios intro-

ducidos por la modernización vinculada al trabajo obrero se presenta un conflicto religioso que tiene implicaciones políticas y divide a la población; este evento va desde 1919 cuando llega el supuesto padre en 1955, cuando se fue el último jefe de la iglesia ortodoxa. En este periodo hay una comunidad mayoritariamente campesina.

En ese tiempo se inició un proceso de inserción a las fábricas textiles de Puebla, por ejemplo a la Constancia Mexicana:³

Antes toda la gente de “Alfa” se dedicaba al campo, no había comunicaciones como hoy, no había industrialización ni trabajo para el hombre hasta que vino a establecerse la Constancia Mexicana, que fue la primera fábrica textil. A partir de la llegada de esta fábrica la gente se fue transformando en obrera. Los industriales se vinieron a plantar en esos años y entonces nuestros abuelos nos cambiaron un poquito de vida porque ya podían ganar un centavo semanal”. (Líder sindical, 65 años).

Cabe hacer mención que es en este periodo cuando comienzan a trabajar personas de la región sur del estado de Tlaxcala en la Constancia Mexicana y otras industrias de Puebla. En “Alfa” un líder sindical comienza a llevar a sus paisanos a trabajar con él:

Mi papá trabajó en la Constancia Mexicana en la década de 1940. Ahí fue líder del sindicato y para allá se llevó a muchos paisanos. Dice mi papá que toda esa gente iba caminando hasta allá, salían y de nuevo se venían caminando en grupo, no había medios de transporte ni de comunicación. Después el señor Víctor Benítez muy conocido del pueblo se lo llevó a México que era líder en la María, se fue mi papá junto con uno de sus hermanos. Según como tenían forma de enfrentarse a la gente se lo llevó como representante. Y así te cuento que si el papá era obrero el hijo también, no había profesionistas todos iban a fregarse a buscar el dinero. Mi abuelo fue campesino y mi papá ya fue obrero y yo también. (Líder sindical, 65 años).

Este es el contexto donde se desenvuelve la historia del padre Heredia, que nos permite comprender cómo el proceso de proxenetización se cimenta en el pueblo “Alfa” por una conjunción de factores sociales, económicos y culturales que mantenían dividido al pueblo por la lucha entre la iglesia católica y la iglesia carismática lo que generó dos grupos políticos en disputa.

A continuación presento la historia del impostor padre Heredia, descrita por Nutini e Isaac (1990: 67-69):

³ La Constancia Mexicana inicia operaciones el 7 de enero de 1835. En un inicio solo contrataba a hombres de Puebla. En el periodo de 1890-1902 estuvo marcado por muchos conflictos entre obreros y patrones. En el año 1922 cierra por quiebra y tres años después reabre con nuevos dueños. (Gamboa, Leticia, 2004)

Por 1918 o 1919, los *tiaxcas* de “Alfa” pidieron al cura Montiel de “Kappa”, que les oficiara una misa solemne en una de sus fiestas. El padre aceptó pero llegada la fecha, no pudo conseguir más que un cura, y antes que faltar a su promesa prefirió llevarse de sacristán a un joven carpintero llamado Pascual Heredia García. El padre Montiel ofició la misa, el otro sacerdote fue el diácono y Pascual Heredia dijo el sermón. Los feligreses quedaron encantados y no sospecharon que Heredia no estaba ordenado. Pidieron al cura Montiel que dejara a Heredia en el pueblo siquiera hasta Semana Santa, que era cuando el padre Montiel volvería a “Alfa” para los oficios. El padre Montiel aceptó sin explicar que Heredia no era sacerdote, pues estaba seguro que no faltaría a las leyes de la Iglesia y además iba a ser por poco tiempo.

Todo habría salido bien, pero el padre Montiel cayó enfermo antes de Semana Santa, viéndose obligado a pasar dos meses en Puebla. En esa situación Heredia asumió por completo el papel de sacerdote oficiando misas, bautizando, casando, etc.... Tal vez la veneración con que el pueblo agradecido lo trataba lo llevó a obrar así. Al regresar el padre Montiel quedó sorprendido del sacrilegio cometido por Heredia y le ordenó abandonar el pueblo inmediatamente. El pueblo se indignó ante esta determinación que no podían comprender, sospechando que el viejo padre envidiaba la popularidad del joven Heredia. Sin poder vencer la fuerte oposición, el padre Montiel volvió a “Kappa”, dejando a Heredia en “Alfa”.

No tardó el arzobispo de Puebla en conocer los acontecimientos. Mandó emissarios a “Alfa” a investigar, pero el pueblo los corrió a pedradas. Siendo que las relaciones entre la iglesia y el gobierno no eran buenas, las autoridades eclesiásticas nada podían hacer para arreglar la situación.

Con el tiempo, Heredia tuvo cada vez más poder sobre la gente. Comenzó a enriquecerse y a convivir abiertamente con varias mujeres. Sus órdenes y caprichos tenían que cumplirse bajo pena de excomunión hasta que, poco a poco, la gente comenzó a cansarse. En 1927, la relación de Heredia con el pueblo llegó a un punto candente. Por la misa de Carnaval, Heredia quería cobrar 80 pesos, siendo 25 el estipendio acostumbrado; y cuando el presidente municipal y los *tiaxcas* se quejaron del precio exorbitante, Heredia contestó arrogante que si no les gustaba se buscaran otro sacerdote. Con la ayuda de un abogado, los *tiaxcas* y el presidente municipal pidieron al arzobispo de Puebla que les mandara otro sacerdote para el Carnaval, pero el arzobispo no estaba dispuesto a conceder una petición de “Alfa”, especialmente si no estaba firmado por un sacerdote. Desesperados, los *tiaxcas* acudieron al párroco de “Kappa” que todavía era Montiel y que aprovechó la oportunidad para derrocar a Heredia. Hizo la petición al arzobispo y pudo ir él mismo a oficiar a “Alfa”, convenciendo a la gente de que expulsaran a Heredia. La gente estaba contenta de liberarse del tirano. La organización religiosa de “Alfa” volvió así a su estado original: con el párroco de “Kappa” sirviendo al pueblo.

Sin embargo la tregua duró poco tiempo, pues a los pocos meses regresó Heredia a “Alfa” con un decreto del gobierno anticatólico de Cárdenas que lo nombraba jefe local de la iglesia ortodoxa mexicana. Lo corrieron a pedradas, pero pron-

to volvió acompañado por tropas de Tlaxcala. Este alarde de fuerza fue suficiente para que recobrase su puesto en “Alfa” hasta su muerte unos años después.

En los 20 años siguientes a la muerte de Heredia, tres hombres fungieron como jefes de la iglesia ortodoxa local, pero ninguno logró conquistar la simpatía de todo el pueblo. En ocasiones surgieron varios jefes que se decían “sacerdote, obispo, presbítero, canónigo...”, a quienes seguían unos cuantos, y a pesar de no tener un jefe, el pueblo se hizo casi completamente ortodoxo. Poco antes de 1950, la gente comenzó a regresar a la iglesia católica romana, y empezaron las riñas entre uno y otro grupo. Fue necesario que, en 1952, el gobernador de Tlaxcala enviara un pelotón de soldados a restablecer el orden. En 1955, el último jefe de la iglesia ortodoxa se retiró a “Nopala” para nunca volver. En la actualidad, (1959) como un 25% de la población es ortodoxa y los demás son católicos.

Presento esta cita tan larga porque es importante en la comprensión de las condiciones anteriores a la llegada del oficio de padrote a la comunidad. “Alfa” era barrio de “Kappa” pero en 1930 debido a este “cisma religioso” se hizo municipio independiente. Este episodio en la historia de “Alfa” es único en la historia de la región y lo considero como el catalizador para que el oficio de padrote llegara y se estableciera en ese pueblo. En un contexto de cambios económicos este hecho es fundamental porque divide a la población en el plano político y religioso; esto tiene repercusiones en el control del poder político que asumen los partidarios de Heredia. La otra parte de la población ve en él a un cacique que usurpa funciones, engaña, se enriquece impunemente y establece relaciones poligínicas con mujeres jóvenes de la comunidad.

Los pobladores más viejos de la comunidad tienen muy presente este episodio que dotó de poder político a unos y excluyó a otros; los excluidos fueron los católicos, quienes fueron también los jóvenes que comenzaron a migrar al D. F. Desde su marginalidad en el poder político los primeros padrones de “Alfa” actúan sin ser sancionados por el pueblo. A continuación presento un testimonio de un informante que describe todo lo que pasó cuando es expulsado de la población el último padre cismático.

Antes había un padre cismático de nombre Alberto. Muchos lo querían. Después llegó otro padre pero romano, entonces hubo un división. El dueño de la fábrica de la María, un español, nos decía que el padre que teníamos no estaba reconocido. Así fue, el patrón de la fábrica la María habló con un líder de la fábrica que era del pueblo y le dice: “Mira háblale a tu pueblo y convoca a una junta e informales que al padre lo vamos a cambiar e indemnizar, que queremos meter a un padre romano porque en toda la República hay padres romanos; háblales y cuando ellos estén de acuerdo, voy a ir y voy hablar con los del pueblo”. Pero este señor no lo hizo así, él no dijo nada y nada más así a la brava lo quería sacar. Cuando vino el dueño de la fábrica, llegó con toda confianza, pensando que ya estaba de acuerdo el pueblo y no. Llegó un día domingo y dice, “¿qué pasó?, el padre que está no lo vamos a

correr con las manos vacías, yo lo voy a indemnizar el tiempo que estuve”. Cuando va llegando, en la sacristía había mucha gente del pueblo y por parte de ese señor estaba llena la presidencia. Iba a haber un conflicto fuerte, nada más porque vinieron los federales. Se paró esa bronca, entonces al dueño de la fábrica le dijeron, “usted qué viene a hacer acá”. Él dijo: ya les habló el señor Martín; los del pueblo dijeron que no les dijo nada; de esa manera no se hace. Le dijeron al empresario que se fuera antes de que se arrepintiera; el empresario dijo, “no, no, no, viva la paz, yo me voy”. Él se comprometió con el pueblo a que si ellos estaban de acuerdo él iba ser el puente, como no hubo nada él se fue. El templo lo cerraron por medio año. Muchas gentes de aquí del pueblo éramos cismáticos e íbamos a bautizarnos a Nopal, allá estaba el padre cismático. (Entrevista 2, hombre mayor de 60 años).

La historia devela la división que existía en el pueblo. La presencia de la iglesia cismática y un sector de la población que se oponía a ella provocan que se dieran las condiciones para la llegada del oficio, su establecimiento y difusión. Dicen mis informantes de comunidades vecinas que los de “Alfa” se descararon y no ocultaron a que se dedicaban pero no me sabían explicar nada al respecto. Con el trabajo en las fábricas y la migración laboral masculina tenemos parte del proceso. Los partidarios de la iglesia cismática tenían el control del poder político incluso después de la muerte de Heredia y la expulsión del último padre pero la parte de la población católica comenzó a tener poder político, muchos de ellos se convirtieron en líderes sindicales y comenzaron a llevar a sus paisanos al trabajo fabril. El testimonio muestra que los líderes sindicales eran católicos y comienzan a introducir cambios y dinero en la comunidad, ellos fueron los agentes del cambio. Y con ello, una nueva disputa por el poder y la alianza con los empresarios ayudó a que se expulsara a la iglesia cismática y con el dinero del trabajo en las fábricas comenzó un proceso de reactivación de los rituales y sistema de cargos vinculados a la iglesia católica. De este evento puedo destacar las consecuencias para el pueblo, además del estigma de hermanos separados que provocó sobre ellos:

1. Se excluye al pueblo del ciclo ritual del pedimento de agua conocido como *Atltepeilhuitl*.
2. Se les excluye del ciclo de visitas religiosas católicas.
3. Se les excluye de los trabajos en las industrias de la región por considerarlos *hermanos separados*.

La llegada y consolidación del oficio de padrote y el surgimiento de *La Vieja Escuela* (1950-1980)

Nutini e Isaac (1990), argumentan que los cambios que experimentó la región de 1890 a 1920 y de 1920 a 1940 se cristalizaron y consolidaron en el periodo 1937(40)

a 1974. Hay mejoramiento de los medios de transporte, la migración laboral se convierte en una absoluta necesidad, pues como señalan los autores, en 1955 más de la mitad de la población de Tlaxcala no podía subsistir exclusivamente de la agricultura: "... la importancia de la migración laboral en Tlaxcala se manifiesta claramente cuando consideramos que 25,000 obreros y trabajadores provienen de una población rural un poco menor de 250,000". (*Ibid.*: 422).

Además con el fenómeno de Heredia y el regreso de los católicos al control del poder político en la comunidad implicó que los jóvenes líderes sindicales reactivaran las tradiciones del sistema de cargos con el dinero de su trabajo.

Otro de los procesos vinculados es la perdida de la importancia de la agricultura como principal fuente de sustento. Como narra un informante:

Los hombres trabajábamos el campo, yo trabajé con mi tío todo el proceso desde la siembra hasta la cosecha; nosotros teníamos la aspiración de ser obreros porque representaba una mejor economía y cambio de vida. En mi época, todo mundo en su infancia aspiraba a ser obrero. Nuestra aspiración era entrar las fábricas; sobre todo por economía, para defenderse de un poco más en la vida, porque del campo no se vivía cómodamente. La esperanza era ser obrero. (Ex-líder sindical, 65 años).

Hay un cambio económico y en las aspiraciones laborales que comparten los varones de la comunidad. Hice tres entrevistas a líderes sindicales de "Alfa" y todos concuerdan en el cambio de actitudes para el trabajo en el campo y las ventajas que representaban las fábricas. Trabajaban mayoritariamente en Puebla porque en la región, desde los años 1960, los contratos colectivos de trabajo los tenían los líderes sindicales de "Beta" y solo contrataban a "sus paisanos", como lo narra el siguiente testimonio:

"Beta" se industrializó en los años 60. Es un caso totalmente diferente. Tuvo la Tlaxcalteca y la Josefina mucho después apareció el Saldo, el Oso Negro e ITISA. Esos son las industrias que vinieron a levantar a "Beta". Como siempre el sindicalismo, cuando un mexicano llega al poder, sea tlaxcalteca o poblano siempre le da prioridad a su gente, de donde es nativo, por eso "Beta" llegó a crecer más rápido que nosotros. En "Alfa" hubo personas que tuvieron varias representaciones sindicales, pero en Puebla y en México. (Exlíder sindical, 65 años).

Ha existido un conflicto histórico entre los pueblos vecinos de "Alfa" y "Beta" porque no se contrataba a los de "Alfa" en las fábricas de la región, razón por la cual ellos tuvieron que migrar laboralmente a la ciudad de Puebla y después a la ciudad de México. Otro exlíder sindical menciona que:

No trabajamos en "Beta" porque no nos querían. Nos convenía más ir a trabajar a las fábricas de la Constancia, la Covadonga, el Valor, la María pero como no nos querían buscamos trabajo en la ciudad de México en las fábricas como Santa María

Guadalupe, Zaga, Coyoacán Textiles y Planitex. Había muchos obreros de “Alfa” en la ciudad de México.

No trabajar en las fábricas de la región por el conflicto con “Beta”, la migración laboral a Puebla y después al Distrito Federal, es un proceso similar, según los testimonios de los líderes sindicales entrevistados:

Comencé trabajar en la Constancia, ahí casi todo mundo aprendió. Después me fui a textiles Agua Azul, en 1973 y estuve tres años. En 1976 me fui para México, con unos primos, cuando a uno le dicen de trabajo pues se va uno con ellos. Llegamos tres a México. El 80% en esa fábrica (Hilaturas Hilátex) era de “Alfa”; al principio éramos pocos, pero ya sabe en la política sindical fuimos adquiriendo amistades y experiencia; por defender el derecho los trabajadores la gente te va teniendo confianza. Yo era el líder y llegué a tener 170 trabajadores. (Exlíder sindical, 55 años).

La migración laboral al D. F. implicó que fuera semanal y los varones se establecieran allá y solo vinieran a dejar el gasto los fines de semana. Situación que generó nuevas dinámicas en el grupo doméstico y también en las labores cotidianas; primero en dónde vivir y quién les preparaba los alimentos:

Trabajé como 30 años en la fábrica, la mitad del dinero que ganaba lo destinaba a la familia que se quedó acá y la otra mitad para mis gastos allá. Para complementar el gasto hacíamos hasta dos turnos. Allá se pagaban las comidas, nunca nos llamó la atención prepararnos una comida nosotros; íbamos a la fonda o contratábamos señoritas que nos hacían la comida, pagábamos 80 o 100 pesos. De terreno solo tenía cuatro parcelas, cuando trabajé en México no trabajaba en el campo. Cuando venía los domingos venía con los amigos a platicar y echarnos un refresco. (Exlíder sindical 72 años).

Otro de los datos importantes a resaltar es que el trabajo en fábricas de la región era un tradición de padres a hijos pero en la migración laboral al D. F., ya fue por amistad, los amigos o los primos eran los que los convencían de irse a la Capital: “Cuando empecé, a los 14 años, a trabajar en Puebla me llevaron mis tíos y cuando me fui a México me llevaron mis amigos”. (Exlíder sindical, 55 años).

Este es el contexto que enmarca el aprendizaje del oficio de padrote en la Ciudad de México y las condiciones que propiciaron su llegada a “Alfa”. En la población se comienza a enseñar a otros hombres, como dice un informante, “es una cadena que se encadenó y ahora ya no la dejan”. Y recuerda que:

Nos fuimos acostumbrando, ya salían de la escuela y querían aprender a ser padrones. Ahora ya dicen vamos a lo grande. Antes todos iban a México, la mata era allá y poco a poquito llegaron hasta Nueva York; allí hay más dinero y es puro dólar,

por eso unos hicieron sus casas pero por las muchachas que tienen. Antes hasta las mataban, a varias muchachas las mataban, las iban a tirar por el monte. La vida para ellas era la muerte. Y estando en manos de ellos, para que no les echaran a la judicial las mataban. Mucha gente se perdía, ahora como que ya no, ya le pararon. (E-2, hombre mayor de 60 años).

La cadena se encadenó y con ello la llegada de La Vieja Escuela que además de ejercer violencia física contra las mujeres también las mataban; la violencia feminicida era un elemento común en los primeros padrones según la información recaudada con varios informantes mayores de 60 años.

La explotación sexual de mujeres se inicia a raíz de la migración masculina hacia la Ciudad de México. De ahí algún varón (o varios) de la comunidad observa, vive y aprende la forma de operar de padrones. A partir de la voz de algunos padrones intento reconstruir ese proceso. Los primeros establecieron el oficio de padrone en la comunidad de “Alfa”. Esta primera etapa histórica es conocida como *La Vieja Escuela*. “El Compa” dice:

La Vieja Escuela se le llama a los señores que probablemente ahorita tengan... entre 60, 70 años, que fueron de los primeros que se iniciaron en este lado de Tlaxcala. Porque, como me cuentan, la necesidad los obligó a migrar, igual que todos. La mayoría de “Alfa” emigró hacia el Distrito Federal.

Varios hombres trabajaban en fábricas textiles en México y Puebla. La autopista México-Puebla, inaugurada a principios de los años de 1960, facilitó el traslado al Distrito Federal y reforzó aún más la hegemonía económica de la capital. Debido a la experiencia acumulada por años de trabajo en la industria textil de la región, los varones de la región “El Sur” se enfrentan a los nuevos empleos conseguidos en la gran urbe. Para el caso de “Alfa” el oficio de padrone comienza a establecer nuevas dinámicas comunitarias, familiares y relaciones de género, como lo podemos apreciar en el siguiente testimonio:

Muchos agarraron ese camino. Los que empezaron ese trabajo de padrones, fueron los de “Delta”, esos fueron los primeros galanes. Y los de aquí fueron despertando, se fueron abriendo de ojos y fue ahí donde se metieron. Porque en 1947, eso no se conocía; que sí había mujeres públicas pero ellas trabajaban por su cuenta. No había mujeres de “Alfa” que se dedicarán a eso. Eran de otros lados. Yo estuve en México, cuando tenía 16 años en el año de 1944 a 1947 estaba yo allá, cuatro años estuve trabajando. Entonces me daba cuenta que todos trabajábamos. Te digo había mujeres públicas pero no daban la lana como ahorita, ellas trabajaban por su cuenta. De aquí nadie se arriesgaba a decirles oye dame una feria. En esa época todos trabajábamos. Para el año de 1949 o 1950 ya se mencionaba eso. Empezaron algunos hombres a poner a trabajar a las chavas, pero te digo fueron los de “Delta” los

primeros. Se hicieron de buenas casas, de buenas cosas, y los de aquí los copiaron. (Entrevista 2, hombre mayor de 60 años).

Es importante ver que el proceso de proxenetización se inicia en otros pueblos, se da de manera simultánea pero solo es en “Alfa” donde se asienta por las condiciones que describí antes. El oficio de padrote llega a la región sur del estado de Tlaxcala; en varios pueblos existen historias de hombres que prostituían mujeres, pero la mayoría de ellos se mantenían en secreto o eran exiliados de sus comunidades de origen.

Es importante analizar e interpretar por qué si el proceso de génesis del oficio de padrote es simultáneo en varias comunidades de la región “Sur”, solo en “Alfa” se cimenta e incrementa. Otro de mis informantes me dio su testimonio de los primeros padroles de la “Alfa”:

Conocí a los primeros padroles pero no platicaba con ellos, porque me juzgaban que yo traía pantalón remendado y mis *huarachitos*. Ellos se vestían con traje, corbatas e incluso dos mujeres de cada lado y traían dinero. Ellos venían cada año a la fiesta en diciembre y en la fiesta del pueblo. Ellos no platicaban con nadie, venían con un tipo de muy perros, para que no se les pegara nadie, no platicaban ni con los viejos. Ellos trataban a las mujeres con golpes, a pura cachetada.

Aquí del pueblo fueron los primeros tres, el Ayocote, el Farfán y el Guajolote, ellos empezaron a enredarse con los de “Delta”. Se conocieron en México y se contaminó, se relacionaron entre los padroles de allá y “Alfa” y de ahí enseñaron a los de “Omega”, y ahora ya se fueron hasta Puebla. (Entrevista 7, H).

Con base en las ideas anteriores puedo argumentar que, una vez que los primeros proxenetas conocieron el oficio la transmitieron a los hombres de su comunidad. El aprendizaje del oficio se da en la ciudad de México; los hombres de “Delta” tienen más experiencia migratoria a la ciudad desde el siglo XIX. Ellos aprenden y enseñan a otros varones.

La ciudad de México es escenario de la explotación de mujeres por parte de hombres urbanos con raíces indígenas. Oscar Lewis (1979) documentó la vida de los barrios pobres del centro de la ciudad en la década de 1950; escribió *Los Hijos de Sánchez* que es la autobiografía de los integrantes de la familia Sánchez que vivían en una vecindad del barrio de Tepito. En ese documento se narra la vida de cada uno; Manuel el mayor de los hijos que al momento de la investigación tenía 32 años, casado y con cuatro hijos, describe su adolescencia y cómo aprendió a ser hombre. En uno de los pasajes que menciona a la edad de 15 años aproximadamente (el nace en 1928), en el año 1943 más o menos, rememora que:

Había un muchacho que ya mataron, la Rata, que quería enseñarme a ser padrote. Me decía: –No seas pendejo, hermano. Te agarras una vieja, ¿no?, y le hablas y haces que te quiera mucho, luego la deshonras y la metes a trabajar en un cabaret.

—Él bailaba mucho y tenía mucho partido con las mujeres. Yo le decía que no porque no me gustaba la idea. (Lewis, 1979:39).

Esta es la forma de operar de los proxenetas rurales tlaxcaltecas y el testimonio permite ubicar cómo era una forma de operar que tenían hombres de origen rural o al menos de padres con ese origen. Es la transmisión de los conocimientos de explotación sexual de esos hombres a los que llegan a vivir a la ciudad.

La llegada del oficio a la región utilizó prácticas culturales para compartir conocimientos, y sobre todo formas de trabajo. Veamos otro testimonio:

Uno de los primeros padrones fue Fulano Detal y otro de los primeros fue uno de mis parientes, nada más le decían el Guajolote. Es mi primo, llegamos juntos a México, lo dejé allá y agarró esa vida. Esa forma apenas empezaba. Así empezaron y fue como una cadena, al principio no había mucho dinero. La mayoría de las mujeres que trabajaban eran puras gatas, la mata era gatas las pusieron a trabajar en la vía pública, entonces viene la lana y es entonces cuando ya les gustó. Ya vinieron y decían ya tenemos esto. Ya después, fueron más. En aquel tiempo no eran nadie, ya después vienen de una cadena.

A veces también preguntan que si no me gustó eso. Les digo que no porque cuando yo crecí todo mundo trabajaba en el campo y en la fábrica. Y ahora qué pasa hasta el más chavo sale de la escuela y agarra ese camino pero es la muerte y la desgracia y poco tiempo van a durar, porque están tiernos no maduran. (Entrevista 2).

Y de todo este proceso surge la primera forma especializada de controlar a las mujeres que prostituían, llega la violencia física y feminicida: La Vieja Escuela.

La Vieja Escuela es la primera etapa de la historia del proxenetismo en la región. Aquí empieza el proceso: la esclavitud sexual de mujeres para prostituirlos como un oficio. Es la conformación del primer grupo de proxenetas rurales. Hay que resaltar cómo los primeros proxenetas se apoyan en las lógicas comunitarias de solidaridad para compartir su nuevo oficio con familiares y amigos. La reciprocidad comunitaria sirve como catalizador en el incremento del número de proxenetas que se acercan por las altas ganancias y por el poder que da el oficio de patrón sobre las mujeres. Uno de nuestros informantes recuerda que:

Los primeros padrones creo que ya hasta ni viven, había como cinco o seis cuando tenía como 12 años, cuando se hablaba del Pachuco, del Polvorón. Ellos iban a México, vivían allá, venían bien vestidos, se daba uno cuenta de todas esas cosas: de que tenían mujeres prostituyéndose pero nunca imaginamos cómo se iba a convertir el pueblo. Ya hasta cuándo nosotros fuimos maduros y tuvimos nuestros hijos, es cuando nuestros hijos son padres. Su forma de vestir era bonita porque vestían normalmente con sus pantalones de la temporada, de vestir entubados, acampanados, zapatos de charol, tacón cubano como si fueran botines, camisas bonitas, chalecos, bien peinaditos, ahora se visten como cualquier persona.

A las mujeres las trataban mal, antes y después, siempre. Siempre es por la ambición del dinero si no había dinero había maltratado, si les daban dinero estaban contentos pero entre más dinero les daban más querían. Ese es un abuso de confianza. Ahora hay más padrones y hay más abuso, porque están en todas las centrales camioneras como jaguares esperando a sus presas. (Entrevista 6, H).

Un rasgo esencial para ejercer la violencia física sobre las mujeres era la ambición por el dinero y que las relaciones de género en esa época eran de mayor violencia física y que los derechos de las mujeres en relación a la violencia que sufrían todavía debía esperar más. En el testimonio, el informante menciona que los padrones mataban a las mujeres. En la comunidad ha sido una realidad de la que no se habla pero sí hay “muchos casos”. En esa época, y según me dicen algunos de mis informantes, y en la actualidad la amenaza de muerte sí se cumple. Como lo menciona el “Luchador”:

Sí, siempre han matado a las mujeres. Hay harta mujer enterrada en las faldas de la Malinche, las matan y allá las van a esconder. Te digo que uno de mis compas le cayó la tira cuando estaba golpeando a su mujer porque se le había largado. Estaba rompiéndole su madre en una avenida importante de México, dentro de su camioneta y en eso que la chava logra abrirla y al salir una patrulla iba pasando y que atoran a mi paisano. Ya lo sentenciaron y solo le dieron ocho años porque la chava ya no ratificó su denuncia, desapareció... No lo sé, pero los parientes de mi paisano dijeron que no se iban a quedar conformes y que la chava se las iba a pagar.

Fue un poco accidentada la llegada de los padrones al pueblo porque al principio hubo un rechazo de los padres:

Antes no había padrones. Recuerdo que en el año 1960 empezaron a aparecer porque ya empezaban a hacer sus cosas. Todavía en los años 60, 70, hasta los principios de los 80 si una hija o un hijo se fue eso había castigos pero después ya no. Los regañaban, los corrían, los sacaban. Pero ahora no, tanto hombres como mujeres vengan para acá. (Entrevista-4, señora mayor de 60 años).

Y a pesar del rechazo los padrones se cimentaron y consolidaron en la “Alfa” con los mecanismos de control de La Vieja Escuela:

Antes los padrones trataban mal a las mujeres, les quitaba su dinero; las agarraban en la ciudad. Yo lo sé porque un amigo había ido a México con sus cuñados y dice que así lo hacían. Por ejemplo, si a una mujer le encontraban escondido dinero le pegaban porque no entregaba todo, antes hacía era. Ahora ya no hay mucho valor para hacer esas cosas. Por ejemplo, uno de mis sobrinos yo veo que no le pega a sus mujeres pero su papá sí tuvo a muchas mujeres, las maltratadas feo y a toda les pegaba, se emborrachaba y les pegaba; ahora su hijo no, no veo que golpee a sus mujeres; mujer que no le gusta pues se va y viene otra, eso dicen ahora.

Al principio se hablaba mal de los primeros padrones. Se decía esos fulanitos hacen esto y lo otro, pero ya después todos se fueron acostumbrando y le fueron entrando primero fue la Ciudad de México, y ahora todos están en New York, todos atipujados, que va uno a ser, ya no hace uno nada.

Me acuerdo que antes una mujer del pueblo que se metía de eso la maltrataban, le pegaban, la corrían pero ahora ya no; la reciben bien, y hasta las aprecian. En comparación entre antes y ahora ya se perdió el rigor, ya no hay control.

Dicen unos que a veces les luce y a veces no; porque en un momento se pierde todo. Por ejemplo, yo creo que mi sobrino esta ganado su dinero, él no maltrataba a sus mujeres, hasta cuatro están con él. Pues como no van a estar cuatro, si no hacen nada; solo van a eso, pero a ver que trabajen a ver si iban a aguantar, ni moler ni lavar trastes, no hacen nada.

Los antiguos no los dejaban pero después entraron porque entraron, y ya nadie dijo nada. Nada más se mal miraban uno a otro, la gente, ahora la gente está unida porque de una familia está el hijo y la hija en eso. Luego pienso que si les gusta esa vida pues que la gocen. Pero ya después los llevan a la cárcel y ya no salen, o se andan escondiendo, pero qué necesidad, preferible que tenga yo mi casa de palitos, allá estoy divisando pero no me estoy en la cárcel. (Entrevista 4, señora mayor de 60 años)

Esta escuela se caracteriza por el uso de la violencia física como mecanismo de control sobre las mujeres. Otro elemento a resaltar es cómo se refiere a las mujeres que son explotadas, dice que su sobrino “tiene hasta cuatro” porque no hacen nada y las compara implícitamente con las mujeres del pueblo que sí hacen labores domésticas. Además, menciona que los de ahora ya no usan a la violencia física, lo que no significa que no exista. Todavía en la actualidad hay proxenetas que aprenden los mecanismos de poder de la Vieja Escuela.

La violencia física como mecanismo de control se afianza en esta primera escuela de la explotación sexual. Se aprovechan los lazos familiares y de paisanaje para iniciar a nuevos varones en el oficio. El proxenetismo llega a “Alfa” y comienza a generar cambios en la dinámica comunal. Unos están en contra de las actividades de los padrones pero muchos otros aceptan el oficio porque representaba un “trabajo” que les permitiría salir de su pobreza y de la capacidad para luchar por el reconocimiento social que siempre está en la mente de los proxenetas.

Los primeros comienzan a prostituir a sus esposas, después reclutan a las mujeres de su misma comunidad. Esta situación genera conflictos entre las familias de los proxenetas con las familias de las mujeres prostituidas. A consecuencia de los problemas comunitarios comenzaron a extender su campo de acción a otras comunidades y regiones. Utilizaron el dinero que ganaban para comprarse carros y recorrer otras regiones de la República Mexicana para reclutar mujeres. Ellos las enamoraban y las iniciaban en la prostitución y después comenzaba una vida de violencia física para las mujeres porque los golpes fueron el mecanismo de control que utilizaron para lograr que las mujeres trabajaran y les entregaran el dinero. Este *modus operandi* fue enseñado a varios hombres:

“No, pues mi carnal le hace así”, o “mi tío” o “mi jefe” y les funciona. Entonces, ellos hacían lo mismo: se madreaban a una mujer y el otro también la iba a madrear, y gacho; “¡y me traes tanto!” Porque todavía existe. “A mí me vas a entregar 1,000 pesos diarios; si ganas 1,500, 500 ya son tuyos. Haz lo que quieras; si te lo quieres malgastar. A mí me das 1,000 pesos diarios. El día que no completes, ese día te voy a poner en la madre. Chíngale nada más”. Y si no llegaba con los 1,000 pesos ¡santas madrizes! Porque lo primero que pensaba: “esta vieja en lugar de estar trabajando seguro estuvo chismeando con las amigas, o llegó un cliente y se encerró una hora con él y se puso a platicar”. (El Compa).

Esa era la forma de operar de los primeros proxenetas. México había ratificado el Convenio de 1949, Represión de la Trata y de la Explotación de la Prostitución Ajena,⁴ y en la legislación mexicana había quedado plasmado por medio del delito de lenocinio que fundamentalmente se perseguía a la prostitución forzada; lo que hicieron los proxenetas (y no solo los rurales) fue crear discursos acerca de que la mujer estaba trabajando por su propia “voluntad”.

Conclusiones

Las comunidades indígenas de la región Puebla-Tlaxcala experimentaron un proceso de transformaciones económicas, sociales y culturales. En este marco llega el oficio de padrote y cambia las relaciones sociales y las concepciones sobre las mujeres y la exclusividad sexual de los varones sobre ellas. Se instalan lógicas de explotación sexual que se adaptaron a las normas sociales de la comunidad y se establecieron pactos sobre las mujeres –prostituidas y esposas– para poder ejercer su oficio y al mismo tiempo reproducirse culturalmente y como grupo social. Ese es el lado oscuro del México Profundo: la combinación de lógicas de reproducción social “mesoamericana” y la estructura básica de la esclavitud sexual que se mezclan en un proceso de proxenetización que implica la transformación de una región y de manera particular de “Alfa”. Se pasa de una sociedad campesina a campesina-obrera y con la llegada de lógicas de explotación sexual a una sociedad “productora de padroles”. Las prácticas de explotación sexual se adaptan a los sistemas de reciprocidad, parentesco y compadrazgo y eso posibilita la reproducción social de los proxenetas rurales y cataliza la producción de nuevos padroles. Para que el proceso de proxenetización se iniciara y consolidara fue necesaria la trasmutación de los valores comunitarios y la adaptación de las lógicas de explotación sexual a las lógicas de reproducción social.

⁴ Ratificado por México el 21 de mayo de 1956.

Bibliografía

- ELIAS, Norbert, *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas.* México, FCE, 2011.
- HÉRITIER, Françoise, *Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia.* Barcelona, Editorial Ariel, 1996.
- MONTIEL TORRES, Óscar, *El lado oscuro del México Profundo: La estructura básica de la explotación sexual y las lógicas de reproducción social comunitaria como parte del proceso de proxenetización en una región rural.* Tesis de doctorado, México, CIESAS, D. F., 2013.
- _____, *Trata de personas. Padrones, iniciación y modus operandi.* Tesis de maestría. CIESAS-D.F., 2007.
- LEWIS, Oscar, 1979, *Los hijos de Sánchez.* México, Editorial Joaquín Mortiz, 1979.
- SEGATO, Rita Laura, *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos.* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- NUTINI, Hugo e Isaac, Barry L., *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla.* México, Instituto Nacional Indigenista y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- NUTINI, Hugo y Timothy Murphy, “Labor migration and family structure in the Tlaxcala-Pueblan area, México”, en Goldschmit and Harry Hoijen (ed.), *The social anthropology of Latin America Essays in honor of Ralph Beals.* L. A. University of California, 1970.